

IMPACTO ECONÓMICO DE LA INMIGRACIÓN SOBRE EL MERCADO LABORAL. UNA REVISIÓN

Abril 2005

nº 10

José Vicéns Otero

Los movimientos de población han alcanzado tal dimensión que son muchos los analistas que auguran que el siglo XXI será el siglo de las migraciones. Sean las migraciones un hecho de carácter permanente o coyuntural, lo cierto es que el fuerte crecimiento de los flujos migratorios y el supuesto impacto que ha generado sobre las economías de los países de acogida ha significado un creciente interés por analizar el proceso y sus consecuencias desde diferentes escuelas, metodologías e incluso planteamientos normativos, dando lugar todo ello a una gran cantidad de artículos y documentos. En el presente trabajo se pretende recoger algunas de las aproximaciones teóricas y estudios más significativos del impacto de la inmigración sobre el mercado laboral, con el objetivo de obtener conclusiones previas a la realización de un estudio aplicado sobre el caso español, revisando tanto los enfoques agregados como los realizados con microdatos.

Edita:

Instituto L.R.Klein – Centro Gauss
Facultad de CC.EE. y EE.
Universidad Autónoma de Madrid
28049 Madrid
Teléfono y Fax: 914974191
Correo Electrónico: klein.gauss@uam.es
Página Web: www.uam.es/klein/gauss

ISSN 1696-5035

Depósito Legal: M-30165-2003

© Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin la previa autorización escrita del editor.

I.- INTRODUCCIÓN

La inmigración y sus efectos económicos ha sido uno de los temas más analizados en el contexto académico de las últimas décadas tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea. El fuerte crecimiento de los flujos migratorios y el supuesto impacto que ha generado sobre las economías de los países de acogida ha significado un creciente interés por analizar el proceso y sus consecuencias desde diferentes escuelas, metodologías e incluso planteamientos normativos, dando lugar todo ello a una gran cantidad de artículos y documentos.

En España, donde el fenómeno es todavía reciente, no se ha investigado con igual intensidad que en otros países y salvo honrosísimas excepciones no se dispone de muchas aportaciones para la comprensión del fenómeno y sus consecuencias económicas en nuestro país. Con este modesto e incompleto documento solo pretendo recoger algunos de los estudios más significativos para, con y desde ello, establecer las bases de las investigaciones que sobre el impacto de la inmigración en el mercado laboral se van a desarrollar en el área “Inmigración” del Centro Gauss, Instituto Klein, de la Universidad Autónoma de Madrid.

Como punto de partida la mayoría de los trabajos, a los que he tenido acceso, admiten la lógica económica por la cual existe un cierto grado de sustitución entre la mano de obra nativa e inmigrante y consecuentemente se admite también que la inmigración genera un aumento de la oferta del factor trabajo y una caída de sus precios, es decir los salarios.

Este hecho que nos anuncia la lógica económica es de suma importancia para el país de acogida ya que por este mecanismo se produce un abaratamiento del factor, una mayor demanda y en consecuencia un aumento de la producción y la renta del país, aspectos claramente positivos. Por otro lado es necesaria su cuantificación, pues según sea su importancia afectará en mayor o menor medida la renta de los nativos en términos per cápita, pudiéndose generar posiciones de rechazo a la migración si los salarios de la población afectada cayeran de forma tan significativa

como para perder su capacidad adquisitiva, aspecto claramente negativo.

Determinar el impacto de la inmigración sobre el la oferta de trabajo y los salarios ha centrado una gran atención de los analistas e investigadores, intentando en la mayoría de los casos estimar y cuantificar la relación negativa existente entre salarios y número o proporción de inmigrantes. Sin embargo, casi todos los trabajos que nos ofrece la literatura económica y econométrica no consiguen tal propósito y la evidencia empírica no permite confirmar la importancia de tal relación e incluso en algunos trabajos se descarta. Por ello, los investigadores suelen admitir que la relación estudiada no es universal y generalizada y que no siempre los trabajadores pueden sustituirse fácilmente ya que los conocimientos o habilidades pueden ser diferentes por sectores o niveles profesionales. Adicionalmente se argumenta que los mercados no son cerrados ni estáticos, con lo que los trabajadores nativos pueden reaccionar ante la llegada de inmigrantes con una mayor o menor movilidad, dependiendo de industrias, sectores o países, y así trasladarse a otros sectores, a otras regiones o incluso aumentando su nivel de cualificación. Todo ello dificulta la percepción y análisis del fenómeno y tiene como consecuencia la existencia de múltiples aproximaciones. Así, la literatura nos ofrece análisis con datos agregados, por países o regiones, o análisis mucho más desagregados con análisis de micro datos con segmentos y tipos de trabajadores. A su vez la estimación es variada utilizando el análisis de series temporales, datos de corte transversal, los datos de panel y prácticamente todos los métodos de estimación que nos ofrece la literatura econométrica. La resultante final es que en el momento actual no existe un acuerdo común y no se dispone de una verificación global de la relación entre inmigración y salarios

En el presente trabajo se pretende recoger algunas de las aproximaciones teóricas y estudios más significativos del impacto de la inmigración sobre el mercado laboral, con el objetivo de obtener conclusiones previas a la realización de un estudio aplicado sobre el caso español, revisando tanto los enfoques agregados como los realizados con microdatos. Los análisis agregados utilizan zonas geográficas amplias o incluso países, defendiendo la idea de que análisis desagregados están sesgados en origen por la presencia de

variables no observables. Los estudios con microdatos suelen basarse en comparaciones espaciales entre zonas con mayor y menor presencia de inmigrantes intentando, en la mayoría de los casos, aislar la variable flujo de inmigrantes de cualquier otra. Casi la totalidad de los estudios, agregados o no, parten de una segmentación previa de la oferta, bajo la hipótesis de que el impacto de la población inmigrante trabajadora será diferente según los niveles formativos, sectores económicos, experiencia laboral e incluso espacios geográficos, pudiéndose encontrar segmentos de alto impacto y segmentos de impacto nulo, con sus diferentes alternativas intermedias.

II.- APROXIMACIONES TEÓRICAS

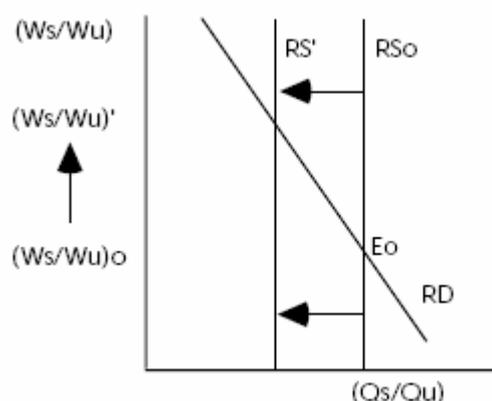
El planteamiento económico inicial del impacto de la inmigración es una reducción de los salarios, pero como he indicado previamente y se señala en el estudio realizado por Hanson, Scheve, Slaughter y Spilimbergo (2001), en economías abiertas los cambios en la oferta de trabajo pueden ser absorbidos, además de por los cambios en los precios relativos del factor, por cambios en la especialización industrial, cambios en las migraciones del trabajo y/o capital y cambios en la producción tecnológica. Sin embargo a nivel teórico no se incluyen generalmente estas alternativas, siendo las aproximaciones más utilizadas para explicar como la economía reacciona ante un aumento de la población inmigrante el modelo de áreas, el modelo de proporciones de factor el modelo de Heckscher-Ohlin y el modelo marginalista. En los tres primeros modelos se supone que la inmigración se traduce en un aumento de la oferta de trabajadores menos cualificados y que los salarios son suficientemente flexibles para conseguir el pleno empleo. En el análisis marginalista suele considerarse una oferta más homogénea.

En el modelo de áreas desagregado se admite un mercado de trabajo segmentado por áreas geográficas, un solo sector y una sola empresa. Cada área geográfica tiene un mercado de trabajo y el impacto de la llegada de inmigrantes solo afecta al área a la que llega, modificando a la baja los salarios en los niveles de cualificación para los que aumenta la oferta de trabajo. Ello significará que al no variar el precio del producto los salarios reales se moverán según los salarios relativos y los salarios reales de los puestos más cualificados crecerán

mientras que los de los menos cualificados caerán. En este contexto se encuentran la mayoría de los estudios de comparaciones espaciales.

El modelo de proporciones es igual que el anterior en sus hipótesis y sus resultados, con la diferencia de que considera un único mercado nacional de trabajo. Para ello se admite una elevada movilidad de los trabajadores y la no existencia de mercados locales. Ambos casos pueden explicarse mediante la figura 1

Figura 1: Modelos de Áreas y Proporciones



En la figura el trabajo cualificado se denomina s y el no cualificado u. La línea RS representa la oferta relativa, la línea RD la demanda relativa del factor, el eje horizontal la cantidad de trabajo relativo, cualificado- no cualificado y el eje vertical el salario relativo o precio entre cualificados y no cualificados. El punto de equilibrio inicial es E_0 pero como consecuencia de la llegada de inmigrantes se modifica la oferta, creciendo la de no cualificados y desplazando RS_0 a RS' . Como consecuencia de ello el precio o diferencia entre los salarios de los trabajadores cualificados y no cualificados aumenta. Este modelo engloba la mayoría de aplicaciones con datos agregados a nivel país.

Borjas, Freeman y Katz (1992) (1996) (1997) han planteado en diferentes trabajos la aproximación del “Modelo Agregado de Proporciones del Factor” basándose en el supuesto, admitido por anteriores analistas, de que el comercio y la inmigración son potencialmente formas sustitutivas de utilizar factores escasos en un país. Inicialmente estos autores trataron de analizar como comercio e inmigración alteraban la estructura de formación de los trabajadores,

comparando la oferta cualificada y no cualificada existente de trabajadores para diferentes niveles de inmigración y comercio e induciendo sobre cambios en la oferta y los salarios. Tampoco aquí los resultados contrastan las hipótesis iniciales y en el último trabajo de (1992) se afirma que no hay efectos sustanciales del comercio ni la inmigración sobre la estructura laboral y que han jugado un papel muy modesto en las diferenciales de salarios por niveles de formación registrados en los Estados Unidos. Asimismo se reconoce más importancia al impacto de la inmigración que al del comercio ya que este solo ha afectado a los niveles formativos más bajos.

El modelo de Heckscher-Ohlin para el comercio supone la existencia de más bienes o sectores que factores de producción, de forma tal que cada producto tiene diferentes intensidades de uso de factores. En este modelo y con una economía abierta al comercio, el equilibrio del precio de los factores se dará a través del comercio y la especialización. Un país tendrá su combinación de producción óptima y el impacto de la inmigración sobre los salarios dependerá, entre otros, del volumen de la inmigración y de si el país es grande o pequeño. En el caso de un “pequeño impacto” de la inmigración, los productos serán los mismos pero aumentará de producción de los sectores menos cualificados, supuesto que la inmigración es de este tipo. Si el país además es pequeño los precios mundiales no varían y no tendrá efectos sobre los salarios. Si el país es grande los precios relativos de productos de sectores poco cualificados caerán, y los salarios poco cualificados tenderán a caer. En el caso de un “gran impacto” por una llegada significativa de inmigrantes, los salarios caerán y el país cambiará su composición óptima de productos producidos, con efectos en los precios mundiales y salarios. En esta línea Coppel, Dumont y Vioco (2001) citan la importancia del tamaño de la inmigración, junto a otros elementos como el sexo, edad, país de origen y diferencias del nivel de formación.

Adicionalmente a estos tres modelos, la literatura recoge otras formas alternativas de ajuste, tales como cambiar la oferta de trabajo de los nativos o que la demanda cambie su estructura, con lo cual el impacto de la inmigración será más difícil de analizar. En el primer caso nos encontramos cuando la población mejora sus niveles educativos y consecuentemente su oferta laboral no es sustituible por la de la población inmigrante con un perfil menos cualificado. Un

ejemplo del segundo caso ocurrirá cuando los avances tecnológicos de la industria requieran de personal más cualificado modificando la estructura de la demanda laboral.

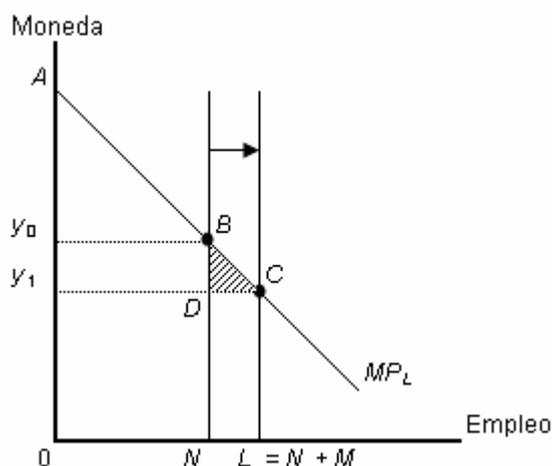
Borjas (1995) realiza un interesante análisis marginalista sobre el impacto y los beneficios de la inmigración considerando una función de producción con rendimientos de escala constantes. Para ello supone un país donde la oferta de trabajo (L) está compuesta de trabajadores nativos (N) y trabajadores inmigrantes (M) así como que el capital (K) es propiedad exclusiva de los nativos. Por otro lado la oferta de los factores y capital son completamente rígidos.

Antes de la admisión de los inmigrantes el precio de los factores será igual a la productividad marginal física, T_0 para el capital y ω_0 para el trabajo, medidos ambos en unidades de producto. Por lo tanto el output o producción total será

$$Q_N = T_0K + \omega_0N$$

y vendrá definido en la figura 2 por el área del trapezoide ABNO, siendo el rectángulo ω_0BNO la parte de la producción correspondiente al factor trabajo y el rectángulo ω_0BA la parte de la producción correspondiente al factor capital, dado que ω_0 es la productividad marginal del factor trabajo que iguala la demanda y oferta de empleo

Figura 2: Excedente de Inmigración



Fuente: Borjas (1995)

Con la llegada de inmigrantes la línea de oferta se desplaza a la derecha y con ello se alcanza un nuevo punto de equilibrio en ω_1 . Ahora la parte de la producción correspondiente al factor trabajo será $\omega_1 CLO$ y la parte correspondiente al capital será $AC\omega_1$. Desde la ley de rendimientos decrecientes para un factor, al incrementar su cantidad la productividad marginal cae y el salario con ella y por lo tanto el coste de los inmigrantes es inferior a la renta que producen. Esta situación se dará siempre que se incremente la oferta de un factor y una caída de la productividad marginal. En nuestro caso se iguala la productividad marginal del trabajo, es decir el salario, del último trabajador con todos los que componen la oferta produciéndose el excedente definido por el triángulo BCD. Este excedente resulta de comparar la producción obtenida con N trabajadores con la producción obtenida con L trabajadores y descontar la remuneración al trabajo de los nativos $\omega_1 DNO$ y la remuneración al trabajo de los inmigrantes DCLN.

El triángulo BCD lo denomina Borjas “excedente de inmigración” (EI) y su área será

$$EI = \frac{1}{2}(\omega_0 - \omega_1)M$$

que irá a formar parte de la remuneración del capital que se ha supuesto propiedad de la población nativa. El EI en relación con el total de la producción viene dado por ⁽¹⁾:

$$\frac{EI}{Q} = -\frac{1}{2}sem^2$$

⁽¹⁾ Si aceptamos que el incremento de salario se aproximará al crecimiento, en este caso decrecimiento, de los salarios cuando aumentamos una unidad del factor por el total de incremento de este, es decir la población inmigrante, tendremos que $\omega_1 - \omega_0 = -\frac{\Delta\omega}{\Delta L}M$ y podemos expresar $EI = -\frac{1}{2}(\frac{\Delta\omega}{\Delta L}M)$. Si el excedente de inmigración lo planteamos en términos de porcentaje sobre el total de la producción nacional $\frac{EI}{Q} = -\frac{1}{2a} \frac{\Delta\omega}{\Delta L} M^2$ e incorporando algunos términos $\frac{EI}{Q} = -\frac{1}{2}(\frac{\omega L}{Q}) (\frac{\Delta\omega}{\Delta L} \frac{L}{\omega}) (\frac{M}{L})^2$ es decir, que el porcentaje que supone el excedente de inmigración sobre el total nacional es proporcional a la participación del trabajo en la renta nacional, la elasticidad de los salarios a la cantidad de trabajo y la fracción de inmigrantes sobre el total de trabajadores $\frac{EI}{Q} = -\frac{1}{2}sem^2$

Borjas para el caso de Estados Unidos establece que la renta del trabajo es aproximadamente un 70%, en base a otros estudios admite que un incremento de los trabajadores de un 10% reduce los salarios en un 3% y que la fracción de inmigrantes sobre la fuerza laboral es de un 10%, con lo que el excedente de inmigración no alcanza más allá que un 0,1% del PIB.

Un ejercicio similar realizado por Dolado (2002) para España en el año 2000, admitiendo una elasticidad de un -1%, una participación de los salarios del 60% y un porcentaje de la población inmigrante del 3,5%, obtiene un excedente de inmigración del 0,04% del PIB.

En su trabajo Borjas extiende el análisis al caso en que la llegada de inmigrantes genere externalidades positivas, aumentando teórica y significativamente el EI, si bien critica tal supuesto por no considerar creíble que los inmigrantes generan este tipo de efectos en una economía del tamaño de los Estados Unidos. También extiende el análisis diferenciando entre trabajadores cualificados y no cualificados en ausencia de capital, concluyendo que el EI se maximiza cuando la población inmigrante es mayoritariamente cualificada o no cualificada, y más aún cuando complementa la existente en el país de acogida.

III.- EVIDENCIA EMPÍRICA EN ESTADOS UNIDOS

Existe una amplia literatura en Estados Unidos de cómo la inmigración impacta sobre los salarios a nivel local y nacional, tal y como se recoge en, Fredberg y Hunt (1995), Borjas y otros (1997) y Borjas (1999), pero en general se concluye en que o bien no tiene efectos o bien que estos son muy pequeños, independientemente del tipo de datos, localización geográfica o incluso método de estimación utilizado. De hecho parece mantenerse una relación, señalada por varios autores, por la cual un incremento del porcentaje de inmigrantes sobre la población activa de un 10% solamente disminuye los salarios en menos de un 1%. Esta estimación no debe admitirse sin más para el caso de otros mercados de trabajo y en especial para el caso español donde la movilidad de la mano de obra es muy inferior al caso americano y donde tampoco es comparable el cambio tecnológico.

La experiencia demuestra que los inmigrantes tienden a concentrarse en unas determinadas zonas geográficas y así en Estados Unidos por ejemplo, en 1990, el 70% de la población inmigrante se concentraba en solo seis estados, Borjas (2000). Este hecho es generalizable para todos los países y demuestra la importancia de los contactos y referencias previas en la aventura individual que supone todo proceso migratorio. Tal situación abre un camino de investigación aparentemente simple como es comparar para un mismo país la situación de las zonas y ciudades con alta concentración de inmigrantes con aquellas en las que la inmigración es baja y de aquí inferior, en el contexto de análisis económico, el impacto del proceso migratorio sobre empleo y salarios. En esta línea se encuentran los trabajos de Grossman (1982), Borjas (1983), LaLonde y Topel (1991) y Altonji y Card (1991) y es en base a estos estudios, referidos siempre a la realidad de Estados Unidos que se concluye que el impacto es muy bajo e incluso nulo.

Uno de los trabajos más referenciado sobre el impacto de la inmigración sobre los salarios y que inicia un amplio debate político y académico, es el de Card (1990). En él se analiza la importante llegada de los inmigrantes cubanos, llamados marielitos*, a Miami en 1980 y su impacto sobre salarios y empleo de los trabajadores no cubanos en el periodo 1979-85. La conclusión del trabajo de Card es que la llegada de los marielitos, que incrementó la población trabajadora total en un 7%, no tuvo efectos significativos sobre las tasas de desempleo de la población negra menos cualificada ni sobre otros segmentos de población no cubanos. Tampoco los salarios ni el desempleo de los cubanos que ya vivían en Miami se vieron sustancialmente afectados, a pesar de que la llegada de los marielitos incrementó en un 20% la población trabajadora de este segmento. Las conclusiones del trabajo eran rotundas y tiraban por tierra los planteamientos de aquellos que criticaban la inmigración por su impacto negativo sobre la población nativa.

Card critica los estudios econométricos previos espaciales indicando que la concentración de inmigrantes se debe a las

* En Abril de 1980 Castro declara que los cubanos son libres para emigrar a Estados Unidos desde el puerto de vista de Mariel. Entre Mayo y Septiembre de 1980 125.000 cubanos llegaron a Miami en una flota de barcos alquilados.

expectativas de crecimiento de las ciudades y que la movilidad de los nativos entre ciudades pueden llegar a compensar los efectos negativos de la inmigración y ve la oportunidad de un experimento controlado con lo ocurrido en Miami, sin que Intervengan otras variables. Analiza cuatro grupos de trabajadores: blancos no hispanos, negros no hispanos, cubanos y otros hispanos, en edades entre 16 y 61 años y distribuidos en 11 categorías profesionales. Card compara los salarios en Miami frente a otras cuatro ciudades en el periodo 1979-85. Las cuatro ciudades fueron seleccionadas por la alta presencia de negros e hispanos y por presentar un crecimiento similar en el periodo analizado. El estudio criticado desde posiciones conservadoras, tenía un planteamiento correcto y corroboraba la escasa relación encontrada en anteriores estudios. Una de las críticas se centraba en la movilidad de los trabajadores.

La movilidad física de los trabajadores nativos podría ser una de las formas de ajuste del mercado a la llegada de inmigrantes y ha sido un argumento ampliamente utilizado para justificar la escasa relación entre salarios e inmigración. Sin embargo, tampoco todos los estudios son concluyentes sobre el impacto de la inmigración en la movilidad de los trabajadores y así Borjas, Freeman y Katz (1997) en un estudio obtienen correlaciones significativas entre estas dos variables mientras que en otro estudio más reciente de Card (2001) se concluye en que no existe tal relación con datos de panel para diferentes ciudades.

Otro de los planteamientos más extendidos en los análisis ha sido segmentar la oferta de trabajo por sus niveles educativos y en esta línea se encuentran la mayoría de los trabajos, DeFreitas (1991), Borjas (1994), Marcelli (1996), Leontaridi (1998) y Pedace (2000), aplicados al mercado laboral de Estados Unidos. El argumento que subyace es que la inmigración afectará de forma diferente según sean sus niveles formativos y los de la población nativa. Sin embargo los resultados son también inconsistentes sobre los efectos en los diferentes segmentos.

DeFreitas (1991) considera tres esquemas de segmentación: industrias periféricas-centrales, industrias intensivas y no intensivas en inmigrantes y trabajadores con alta y baja cualificación, encontrando que la inmigración no afecta a los salarios ni el empleo de los trabajadores nativos con baja cualificación (operarios, ayudantes de

cocina, limpiadores, construcción), al igual que para el caso en que las industrias son periféricas o que la industria es intensiva en inmigrantes.

Por su parte Marcelli (1996) analiza dos segmentos, mercado de trabajadores con baja cualificación (vendedores, administrativos, servicios, agricultura, pesca, operarios, fabricación) y mercado de trabajadores con alta cualificación (ejecutivos, directivos, profesional especializado, técnicos) centrándose en el impacto de la inmigración ilegal y encontrando que no hay efecto negativo para los hombres nativos pero si para las mujeres, incluso en el segmento de alta cualificación.

Leontaridi (1998), plantea que la diferenciación exclusiva por nivel educativo es insuficiente y que debe completarse con otras variables que permitan una mayor diferenciación y el establecimiento de segmentos más homogéneos. En este sentido variables como la estructura sectorial e industrial, la tecnología, las características del mercado, etc., pueden determinar que individuos con iguales niveles educativos encuentran trabajos con diferentes niveles de salarios.

Pedace (2000) critica los trabajos anteriores por considerarlos insuficientes. Así Defreiras (1991) controla solo la inmigración reciente que entra y Marcelli (1996) la saliente. Pedace defiende la consideración del saldo migratorio local ya que algunos trabajadores pueden optar por su desplazamiento físico. Además plantea que los trabajadores nativos ante un incremento del saldo migratorio y la caída de salarios pueden reaccionar moviéndose a otros sectores, independizándose o incluso dejando de formar parte de la población activa. Entre sus conclusiones cabe destacar que la inmigración tiene efectos positivos sobre el mercado primario de trabajo, mientras que para el secundario son insignificantes, y al igual que en otros trabajos anteriores, las mujeres nativas hispanas ven reducidos sus salarios por el aumento de la inmigración.

En general la contrastación empírica ha negado el planteamiento teórico y en el exhaustivo trabajo de Fix y Passel (1994), después de efectuar una revisión de la literatura existente, se concluye en que aparentemente la variación de los salarios no se correlaciona con la variación de la inmigración, conclusión que se

alinea con la enunciada previamente por Borjas (1990) cuando exponía que: “la evidencia empírica indica que los inmigrantes solamente tienen un pequeño efecto sobre las ganancias y oportunidades de empleo de los nativos”. Sin embargo conviene traer aquí la reflexión final del trabajo de Hanson y otros (2001) quienes consideran que las condiciones que han hecho posible este resultado en el pasado podrían cambiar en el futuro.

IV.- LA APORTACIÓN DE GEORGE J. BORJAS

Posiblemente sea Borjas el autor más reconocido por sus múltiples trabajos sobre el impacto de la población inmigrante en el mercado laboral. Un autor que siempre ha tratado de conciliar la lógica teórica con la evidencia empírica, buscando demostrar, sin demasiado éxito, que el impacto de la inmigración sobre los salarios de la población nativa debía ser negativo.

En las conclusiones de uno de los trabajos más importantes del autor por lo que tiene de recopilatorio, Borjas (1994), admite que la evidencia empírica disponible de una década anterior pintaba un cuadro muy optimista, al rechazar la existencia de impactos negativos de la inmigración sobre los salarios. Sin embargo defiende el análisis en el largo plazo donde en su opinión, no contrastada, la inmigración alterará las oportunidades de trabajo de la población nativa y los costes de la seguridad social de varias generaciones.

La mayoría de los trabajos empíricos de los ochenta e inicios de los noventa se habían basado en análisis de corte transversal. Borjas en sus trabajos con Freeman y Katz (1996) (1997) y en sus últimos trabajos en solitario (2001) (2003) critica los trabajos previos de análisis de relaciones con datos de corte transversal entre salarios y oferta laboral de zonas con fuerte llegada de inmigrantes con otras que no reciben un flujo importante de personas. La crítica se basa en que aun segmentando adecuadamente por niveles de formación, los inmigrantes no se distribuyen aleatoriamente por zonas, sino que por el contrario tienden a la concentración, lo que invalida el experimento al haber otras razones detrás del fenómeno y no disponerse de un experimento aleatorio. Los inmigrantes se concentran en zonas con crecimiento económico lo que significa una fuente de correlación

espurea positiva entre inmigración y empleo. Hay que precisar que este argumento ya fue utilizado por Card (1990) previamente.

Borjas, Freeman y Katz (1997) obtienen correlaciones negativas entre número de nativos e inmigrantes manteniendo que la llegada de inmigrantes hace reaccionar a los nativos trasladándose a otras ciudades, con lo que el efecto de la inmigración se manifiesta a nivel global y pierde intensidad, invalidando así los análisis espaciales de comparación de zonas geográficas, explicando la aparente disociación entre el planteamiento teórico y la contrastación empírica.

El último trabajo de Borjas (2003), uno de los pocos firmado en solitario, si cumple en parte sus deseos ya que con datos de los censos de 1960, 1970, 1980 y 1990 de Estados Unidos y la Encuesta de Población de 1999, 2000 y 2001, estima que el impacto generado por el incremento de un 10% de la oferta de trabajo, reduce entre un 3% y un 4% los salarios, cifras bastante más elevadas que las recogidas en trabajos anteriores. Para ello segmenta el mercado de trabajo con dos variables, la habitualmente usada por investigaciones previas como es el nivel de cualificación del trabajador y otra que hace referencia a la experiencia laboral. Así, trabajadores con igual nivel de formación no son sustituibles si tienen diferentes años de experiencia. La inmigración no se distribuye de forma equilibrada por los distintos niveles de experiencia para un nivel dado de formación y además cambia con el tiempo, ya que depende de él. Esto lleva a Borjas a considerar tres fuentes de variación: formación, experiencia y tiempo, lo que le va a permitir analizar mejor el impacto sobre el mercado laboral de la inmigración y concluir que si existe un impacto negativamente sobre los trabajadores nativos.

En su trabajo Borjas define los grupos de trabajadores con (i, j, t), nivel educativo i, nivel de experiencia j, en el momento t, midiendo el impacto de la oferta inmigrante por

$$P_{ijt} = \frac{M_{ijt}}{M_{ijt} + N_{ijt}}$$

siendo M el número de inmigrantes y N el de nativos. Posteriormente estima un modelo de tipo ANCOVA con sus factores de la forma

$$Y_{ijt} = \theta P_{ijt} + S_i + X_j + M_t + (S_i \times X_j) + (S_i \times M_t) + (X_j \times M_t) + \varepsilon_{ijt}$$

donde

S_i = Vector de efectos fijos del nivel de educación.

X_j = Vector de efectos fijos del nivel de experiencia.

M_t = Vector de efectos fijos indicando el tiempo o censo.

$(S_i \times X_j)$ = Interacción para controlar si el impacto de la experiencia varía entre niveles educativos.

$(S_i \times M_t)$ = Interacción para controlar si el impacto de la experiencia varía con el tiempo.

$(X_j \times M_t)$ = Interacción para controlar si el impacto de la educación varía en el tiempo.

En cierto sentido, las variables de efectos e interacciones filtran la variable dependiente para analizar si la variable de interés, P_{ijt} , influye o no sobre la variable dependiente, una variable dependiente que la define de tres formas distintas:

Logaritmo de ingresos anuales
Logaritmo de ingresos semanales
Fracción de tiempo trabajado

Los resultados sobre el parámetro θ se recogen en el cuadro 1 para diferentes alternativas de especificación

Specification:	Dependent variable		
	Log annual earnings	Log weekly earnings	Fraction of time worked
1. Basic estimates	-0.919 (0.582)	-0.572 (0.162)	-0.529 (0.132)
2. Unweighted regression	-0.725 (0.463)	-0.546 (0.141)	-0.382 (0.103)
3. Includes women in labor force counts	-0.919 (0.661)	-0.637 (0.159)	-0.511 (0.148)
4. Includes log native labor force as regressor	-1.231 (0.384)	-0.552 (0.204)	-0.567 (0.116)

Fuente: Borjas (2003)

Tomando el coeficiente de la solución básica para los ingresos semanales, -0,572, utiliza

$$m_{ijt} = \frac{M_{ijt}}{N_{ijt}}$$

es decir el porcentaje de incremento de la oferta de trabajo debido a la inmigración y define la elasticidad salarios por

$$\frac{\partial \log W_{ijt}}{\partial m_{ijt}} = \frac{\theta}{(1 + m_{ijt})^2}$$

Dado que en Estados Unidos en el año 2000 respecto al anterior Censo, creció el número de hombres inmigrantes trabajadores en un 16,8%, obtiene que

$$\frac{-0,572}{(1 + 0,168)^2} = -0,4$$

es decir que un incremento del 10% de la fracción de inmigrantes sobre los nativos generará una caída de los ingresos del 4%, cifra aún mayor para el caso de las ganancias anuales que llega a una reducción del 6,4%.

En su trabajo Borjas vuelve a la carga contra los estudios con correlaciones espaciales ya que, introduciendo en el modelo un nuevo efecto, el de estado de residencia, sus estimaciones sitúan ahora la elasticidad de las ganancias generales en -0,13, frente al -0.4 obtenido previamente, lo que le permite concluir que los efectos se analizan mejor a nivel agregado que diferenciando entre estados.

V.- EVIDENCIA EMPÍRICA EN EUROPA

Los estudios para los países desarrollados de Europa no son muy diferentes y el trabajo de Denew y Zimmermann (1994) para Alemania en la década de los ochenta son similares a los de Jaeger (1996) para Estados Unidos en la misma década, encontrando que la inmigración afecta negativamente a los trabajadores poco cualificados y positivamente a los más cualificados. En un estudio de Winkelmann

y Zimmermann (1993) también se concluye en que el impacto negativo de la inmigración sobre el desempleo para Europa es pequeño en el corto plazo y en el de Greenwood y McDowell (1986) que esta cortedad del impacto se produce también sobre los salarios. Por su parte Pischke y Velling (1997) efectúan un análisis con datos espaciales para 167 regiones en Alemania y tampoco encuentran efectos negativos de la inmigración sobre el empleo.

A principios de los noventa Dolado, Goría e Ichino (1993) analizan el posible impacto de los 12 millones de potenciales inmigrantes de Europa, procedentes del sur y del este. Parten de asociar la inmigración con efectos negativos para el país de acogida en la renta per capita. Después de analizar el impacto de la inmigración sobre el output, el crecimiento y la acumulación de capital humano bajo diferentes hipótesis y condiciones y estimar las relaciones para 23 países de la OCDE concluyen en que los efectos per capita de la inmigración no son tan negativos como un incremento natural de la población, dado el stock de capital humano asociado a la inmigración. De hecho mantienen que el capital humano de la inmigración en promedio es por lo menos igual que el de la media de la población nativa y que por tanto debe rechazarse la existencia de futuros impactos negativos para Europa como consecuencia de la inmigración a largo plazo y unos limitados efectos en el corto plazo, abogando por controles que seleccionen a los inmigrantes más capacitados. Evidentemente este último proceso beneficiaría a los países de acogida pero sería claramente perjudicial para los países de origen.

Entre los análisis del impacto de la inmigración sobre los salarios en Europa cabe citar aquellos en que el efecto en lugar de ser negativo, eleva los salarios de los nativos, es decir tiene un efecto complementario. Así Gavosto, Venturini y Villosio lo contrastan para el norte de Italia y pequeñas compañías argumentando que la inmigración se sitúa en áreas de crecimiento con exceso de demanda de trabajo y que produce una cierta rigidez de los salarios a los cambios de oferta dada la fortaleza de los sindicatos. El mismo efecto de complementariedad es detectado por Haisken-DeNew y Zimmerman (1999) en Alemania y por Winter- Ebmer y Zweimuller (1996) en Austria.

Winter-Ebmer y Zimmermann (1998) analizan el impacto sobre el empleo y los salarios de Alemania y Austria de la inmigración procedente de los países del Este, mediante modelos con datos de corte transversal, diferenciando por actividades industriales y sin encontrar efectos significativos e incluso hallando cierto grado de complementariedad entre los trabajadores alemanes y los de Europa del Este. Por su parte Boeri y Brücker (2000) con datos de panel, también para Austria y Alemania, analizan el impacto de la inmigración tanto sobre los salarios como sobre la movilidad y el empleo. Para los salarios estiman un impacto negativo más potente en el segmento de los no cualificados y mayor en Alemania que en Austria.

Un interesante trabajo es el realizado por Venturini y Villosio (2004) para Italia, donde se aborda el impacto de la inmigración sobre el empleo con una metodología alternativa, si bien sus conclusiones son similares a la mayoría de los trabajos, es decir pocos o nulos efectos negativos sobre el empleo.

Tras descartar la crítica a los trabajos con datos de corte transversal o espaciales, basada en la movilidad territorial de los nativos, dado que en Italia tal movilidad no existe (fuertes diferencias de desempleo entre regiones y correlación negativa inmigración desempleo) centran su trabajo en la modelización, con microdatos de las encuestas del trabajo en Italia, de la probabilidad de perder el puesto de trabajo si se tiene y la probabilidad de encontrarlo si no se tiene, diferenciando para los sectores de manufacturas, comercio y transporte. Un planteamiento similar lo habían realizado Hofer y Huber (2001) para estimar con un logit multinomial la probabilidad de que un trabajador se moviera a otra industria o de quedarse en paro en el caso de Austria. Venturini y Villosio (2004) establecen zonas geográficas y junto con los datos sobre individuos de las encuestas se utilizan datos agregados como el porcentaje de inmigrantes.

El modelo que plantean es de la forma

$$Y_{ir}^f = X_i\beta + W_{1r}\delta_1 + W_{2r}\delta_2 + U_{ir}$$

con

i = individuo

r = área

f = Alternativa de encontrar empleo o perderlo

$U_{ir} \sim N(0,1)$

siendo

Y^f = Probabilidad del individuo i en área r del estado f

X_i = características del individuo

W_{1r} = porcentaje de inmigrantes empleados en el área r

W_{2r} = Otras variables explicativas

La estimación del modelo es de tipo PROBIT lo que les plantea dos problemas.

- Al considerar información agregada junto a las características de los individuos el término de error puede estar correlacionado dentro de los grupos agregados con lo que los estimadores son consistentes pero no eficientes.
- El porcentaje de inmigrantes puede tener una naturaleza endógena y depender de las condiciones del mercado del área.

La solución final de los autores, tras desechar la solución dada por Moulton (1990) al primer problema y el uso de variables instrumentales para el segundo, ya que no se dispone de una estimación de los errores en un modelo PROBIT, es la estimación del modelo por área y sectores homogéneos.

Sus resultados apuntan a que los inmigrantes no reducen la probabilidad de encontrar un primer trabajo entre los nativos con bajo y alto nivel educativo y si en algún caso para el nivel de educación media. Tampoco los inmigrantes actúan negativamente para encontrar un nuevo trabajo ni hay evidencia de que desplacen a la población al desempleo.

En España cabe citar la aplicación del modelo de Borjas (2003) realizada por Carrasco, Jimeno y Ortega (2004). Los autores clasifican a los inmigrantes por edades, género y 44 sectores de actividad, utilizando como impacto de oferta de trabajo del grupo de edad a , del género g , del sector s y en el momento t , el siguiente ratio

$$X_{agst} = \frac{WP_{agst}}{N_{agst} + WP_{agst}}$$

Siendo WP el número de permisos de trabajos de inmigrantes y N el empleo de los nativos utilizando para ello datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Por otro lado la situación del mercado laboral de los nativos la recogen por

$$Y_{agst} = \frac{N_{agst}}{P_{agt}}$$

donde P refleja la población total de los nativos, lógicamente sin diferenciar por sectores, utilizando los datos de la encuesta de población activa para la variable P .

Utilizando los censos de 1991 y 2001 para medir el impacto de la inmigración obtienen el ratio

$$X_{ewgt} = \frac{M_{ewgt}}{N_{ewgt} + M_{ewgt}}$$

siendo M el número total de inmigrantes trabajadores, e el nivel educativo (sin estudios, primarios, secundarios o terciarios), w la experiencia laboral (grupos de 5 años de 0 a 40) y g el género. El total de datos es ahora 128 (4 niveles educativos x 8 niveles de experiencia x 2 géneros x 2 años).

La situación del mercado laboral se recoge

$$Y_{ewgt} = \frac{N_{ewgt}}{P_{ewgt}}$$

Y el modelo utilizado tiene las dos siguientes ecuaciones

$$\log\left(\frac{Y_{agst}}{1 - Y_{agst}}\right) = \beta X_{agst} + \alpha_a + \varphi_g + \sigma_s + \tau_t + \varepsilon_{agst}$$

$$\log\left(\frac{Y_{egwt}}{1 - Y_{egwt}}\right) = \beta X_{egwt} + \alpha_e + \varphi_g + \sigma_w + \tau_t + \varepsilon_{egwt}$$

siendo α , φ , σ , τ los efectos fijos no observables de las variables definidas anteriormente. Al igual que Borjas incluyen términos de interacción, y también al igual que él los errores típicos se agrupan por células para ajustar una potencial correlación de la serie. Utilizando el mismo procedimiento de Borjas (2003), calculan las elasticidades y como puede observarse por la tabla 1 para el modelo estimado con la inmigración legal, datos de Seguridad Social, el signo de la estimación es correcto pero con un efecto muy pequeño del impacto de la inmigración⁽¹⁾.

Tabla 1.- Estimación del modelo para la inmigración legal

	Coefficient β	Std. Err.	Marginal Effects*	Elast.*	Fixed effects	Interactions	Obs.
(1)	0.1125	2.3744	0.0005	0.0057	NO	NO	2,395
(2)	-9.7442	1.6585	-0.1071	-0.1364	YES	NO	2,395
(3)	-15.0422	2.3176	-0.1687	-0.1823	YES	YES	2,395
ESTIMATES BY GENDER							
Males							
(4)	-3.4443	0.9333	-0.0268	-0.1261	NO	NO	1,231
(5)	-3.8672	1.0398	-0.0577	-0.0451	YES	NO	1,231
(6)	-3.6505	1.2259	-0.0551	-0.0349	YES	YES	1,231
Females							
(7)	8.9504	5.5090	0.0208	0.4765	NO	NO	1,164
(8)	-12.9204	3.2577	-0.1033	-0.0995	YES	NO	1,164
(9)	-13.1792	4.9524	-0.1060	-0.0882	YES	YES	1,164

*Mean values of the marginal effects and elasticities. Sample period: 1993-99.

Fuente: Carrasco y otros (2004)

Cuando utilizan los datos censales, se supone que se incluye tanto la inmigración legal como ilegal no encuentran estimaciones significativas aún cuando incluyen, como fuente adicional de variación, las comunidades autónomas.

⁽¹⁾ Utilizado el mismo ejemplo de los autores, en el caso del valor de β más elevado (-0,18), supone que el aumento de un 10% del ratio de inmigrantes, pasan de un 5% a un 5,5%, decrecería el empleo de los nativos en un 1,8% (del 52% al 51,06%).

VI.- CONCLUSIONES

Las conclusiones más relevantes, obtenidas de la revisión bibliográfica efectuada, sobre el impacto de la inmigración en el mercado de trabajo podemos resumirlos en los siguientes puntos

* Las aproximaciones teóricas asumen que la inmigración incrementa la oferta del factor trabajo y que consecuentemente se produce una caída de los salarios. En situación de pleno empleo se genera un incremento de producción y una mayor asignación a otros factores, con beneficios para la economía agregada, pero con pérdida de renta per cápita para los trabajadores nativos. Estimar empíricamente la relación entre inmigración y salarios se presenta como elemento fundamental. No existe hasta el momento evidencia empírica suficiente como para afirmar con carácter general que la inmigración tiene un impacto negativo y significativo sobre los salarios en ninguna de las dos grandes zonas de recepción de población inmigrante, Estados Unidos y Europa.

* Los trabajos de revisión sobre estudios previos siempre han concluido en el bajo o nulo impacto de la inmigración sobre los salarios. Ejemplo de ello es el trabajo de recopilación o “encuesta” de Friedberg y Hunt (1995), el informe de la Natural Academy of Science (1997) sobre inmigración o el informe de Hanson, Scheve, Slaughter y Spilimbergo (2001) para el Fondo Monetario Internacional.

* Durante mucho tiempo y todavía hoy se acepta que un incremento del 10% en la fracción inmigrantes/ población trabajadora, solamente disminuye los salarios en un 1% o menos. Sin embargo el trabajo reciente de Borjas (2003) sitúa este impacto en una disminución entre el 4% y el 7% de los salarios.

* La contrastación empírica se agrupa en dos ramas fundamentales, la de los estudios espaciales con análisis de datos de corte transversal entre ciudades o zonas geográficas y la de los estudios con datos agregados a nivel nacional y variación temporal. En ambos casos la segmentación de la oferta por niveles de cualificación resulta conveniente.

* La mayoría de los estudios han buscado correlaciones espaciales entre zonas o ciudades con fuerte y baja presencia de inmigrantes y su relación con los salarios. En general estos estudios, de los que el más significativo es el Card (1990) sobre el impacto de los Marielitos, concluyen en el bajo impacto de la inmigración sobre los salarios.

* Se admite en general que los inmigrantes no se distribuyen aleatoriamente entre zonas y ciudades, y que se agrupan en lugares de mayor crecimiento económico dando lugar a correlaciones espúreas de signo positivo entre salarios y flujo migratorio. Este problema dificulta los análisis con datos de corte transversal.

* En economías abiertas y flexibles como la de Estados Unidos, los trabajadores nativos se trasladan a otras zonas o sectores ante el aumento de la oferta de trabajo producida por la inmigración. Este fenómeno de traslación hace que el impacto de la inmigración se produzca en todas las ciudades o áreas perdiendo intensidad a nivel global y no siendo posible aislarlo por la simple comparación de zonas geográficas. Sin embargo no existe una posición única sobre este punto, y si bien los trabajos de Borjas, Freeman y Katz (1997) encuentran correlaciones negativas entre nativos e inmigración, Card (2001) las encuentra positivas.

* Son múltiples las variables que condicionan el impacto de la inmigración sobre el mercado laboral. Entre ellas cabe destacar en primer lugar el nivel de formación de los inmigrantes, y en segundo los años de experiencia, la evolución en el tiempo, los sectores y el tipo de empresa.

Referencias

Altonji, J., Card, D. (1991): "*The Effects of Immigration on The Labor Market Outcomes of Less-Skilled Natives*". University of Chicago Press.

Boeri, T., Bruckner H. (2000):. "*The Impact of Eastern Enlargement on Employment and Labour Markets in EU Member States*". Unpublished manuscript, European Commission.

Borjas, G. (1990): "*Friends or Strangers: The Impact of Immigrants on the U.S. Economy*". Basic Books.

Borjas, G. (1994): "*The Economics of Immigration*". Journal of Economic Literature 32 (4), pg 1667-1717.

Borjas, G. (1995): "*The Economic Benefits from Immigration*". Journal of Economic Perspectives 9 (2): 3-22.

Borjas, G. (1999): "*Heaven's Door*". Princeton University Press.

Borjas, G. (2000): "*The Economic Progress of Immigrants, in Issues in the Economics of Immigration*" edited by George J. Borjas, University of Chicago Press, 2000, pp. 15-49.

Borjas, G. (2003): "*The Labor Demand Curve is Downward Sloping: Reexamining the Impact of Immigration on The Labor Market*". Quarterly Journal of Economics. Pg 1335-1374.

Borjas, G., Freeman, R., Katz, L. (1992): "*On the Labor Market Effects of Immigration and Trade*". University Chicago Press.

Borjas, G., Freeman, R., Katz, L. (1996): "*Searching for the Effect of Immigration on the Labor Market*". American Economic Review, Papers and Proceedings 86(2): 246-51

Borjas, G., Freeman, R., Katz, L. 1997: "*How much do Immigration and Trade Affect Labor Market Outcomes*". Bookings Papers on Economic Activity, 1, pg 1-90.

Card, D. (1990): “*The Impact of the Mariel Boatlift on the Labor Market*”. *Industrial and Labor Relation Review* 43(2): 245-57.

Card, D. (2001): “*Immigrants Inflows, Native Outflows, and the Local Labour Market Impact of Higher Immigration*”. *Journal of Labour Economics*, 19, pg 22-64.

Carrasco, R., Jimeno, J., Ortega, A.C. (2004): “*The Effects of Immigration on the Employment Opportunities of Native-Born Workers: Some Evidence for Spain*”. Dpto Economía. Universidad Carlos III de Madrid, Working Paper 04-61.

Coppel, J., Dumont, J.C., Visco, I. (2001) : “*Trends in Immigration and Economic Consequences*”. OECD Economics Department Working Papers, 284.

Defreitas, G. (1991): “*Inequality at work: Hispanics in the U.S. Labor Force*”. New York: Oxford University Press.

Denew, J., Zimmermann, K. (1994): “*Native Wage Impacts of Foreign Labor: A Random Effects Panel Analysis*”. *Journal of Population Economics* 7, pg 177-192.

Dolado, J. (2002): “*Los Nuevos Fenómenos Migratorios: Retos y Políticas*”. CREI, Universidad Pompeu Fabra y Generalitat de Catalunya.

Dolado, J., Goría, A., Ichino, A. (1993): “*Immigration and Growth in the Host Country*”. Banco de España, Servicio de Estudios. Doc 9309.

Fix, M., Passel, J. (1994): “*Immigration and Immigrants: Setting the Record Straight*”. Washington D.C., Urban Institute.

Friedberg, R., Hunt, J. (1995): “*The Impact of Immigration on Host Country Wages, Employment and Growth*”. *Journal of Economic Perspectives* 9, Spring, pg 23-44.

Greenwood, M., McDowell J. (1986): “*The Factor Market Consequences of U.S. Immigration*”. *Journal of Economic Literature* 24, 1986, pg. 1738-1772.

Grossman, J. (1982): “*The Substitutability of Natives and Immigrants in Production*”. *Review of Economics and Statistics* 64(4): 596-603.

Haisken-Denew J.P., Zimmermann, K. (1999): *Wage and Mobility Effects of Trade and Migration* Dewatripont M., Sapir A., Sekkat K., (eds), “*Trade and Jobs in Europe, Much Ado about Nothing*”. Oxford University Press, pg. 139-160.

Hanson, G., Scheve, K., Slaughter, M., Spilimbergo, A. (2001): “*Immigration and the U.S. Economy: Labor-Maker Impacts, Illegal Entry and Policy Choices*”. IMF

Hofer, H., P. Hubner P.(1999): “*Eastward Enlargement, Trade and Migration: Impact on the Austrian Labour Market*”. Part of this study, Vienna: Institute of Advanced Studies.

Jaeger, D. (1996): “*Degrees Matter: New Evidence on Sheepskin Effects in the Returns to Education*”. *Review of Economics and Statistics*, 78 (4), pg 733-740.

Marcelli, E. (1996): “*Labor Market Impact of Unauthorized Mexicans on Los Angeles County Residents*”. Master of Arts Thesis, University of Southern California.

Moulton, B. (1990): “*An Illustration of a Pitfall in Estimating the Effects of Aggregate Variables on Micro Units*”. *The Review of Economics and Statistics*, 32: 334-338.

Lalonde, R., Topel, R. (1991): “*Labor Market Adjustments to Increased Immigration*”. University of Chicago Press.

Leontaridi, R. (1998): “*Segmented Labour Markets: Theory and Evidence*”. *Journal of Economic Surveys* 12 (1) pg 63-101.

Pedace, R. (1998): “*The Impact of Immigration on the Labor Market for Native-born Workers: Incorporating the Dynamics of Internal Migration*”. *Eastern Economic Journal* 24 (4) pg 449-462.

Pedace, R. (2000): “*Immigration, Labor Market Mobility, and the Earning of Native-born Workers: An Occupational Segmentation Approach*”. Claremont University. Working Papers in Economics.

Pischke, J, Velling, J. (1997): “*Employment Effects of Immigration to Germany: an Analysis Based on Local Labor Markets*”. Review of Economics and Statistics, Vol. 79, N° 4, pg. 594-604.

Venturini, A., Villosio, C. (2004): “*Labour Market Effects of Immigration: an Empirical Analysis based on Italian Data*”. Social Protection Sector. International Migration Programme. International Labour Office Geneva.

Winkelmann, R, Zimmermann, K. (1993): “*Ageing, Migration and Labour Mobility, Labour Markets in an Ageing Europe*”. University Press. Cambridge.

Winter-Ebner, R., Zimmermann, K. (1999): “*East-West Trade and Migration: The Austro-German Case in Faini R., De Melo J., Zimmermann K.*”. Migration. The Controversies and The Evidence. Cambridge University Press, 296-327.

Winter-Ebner, R., Zweimuller J., (1996): “*Immigration and The Earnings of Young Native Workers*”. Oxford Economic Papers, Vol 48, pg. 473-491.